



Ferrán Requejo y Klaus-Jürgen Nagel (eds.), *Politics of Religion and Nationalism. Federalism, Consociationalism and Secession*, Routledge, Abingdon/New York, 2015. 226 páginas. ISBN: 9781138024144.

La Modernidad tenía entre sus premisas las promesas de la racionalización y la secularización de las instituciones y los vínculos humanos. Y esta, de hecho, fue una de las vías (y de las interpretaciones) que mayor fuerza cobraron con la instalación de formas parlamentarias basadas en la palabra como medio para alcanzar decisiones colectivas justas y bien fundadas. En otras palabras, la Modernidad se oponía, como proyecto, a la soberanía de los dogmas religiosos, los cuales fueron relegados al ámbito privado y a los juicios individuales.

A principios del siglo veinte, Carl Schmitt (1888-1985) daba un grito en contra de tal creencia, al sostener que, en el fondo, todas las nociones significativas de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados. Es decir, que la pretendida independencia de lo político (o su desarticulación con lo teológico) no era más que una ilusión. Con ello, el jurista alemán marcó una línea explicativa de gran vigor en la filosofía política.

Ahora bien, la tradición de la Ciencia Política, en la que claramente se enmarca el libro compilado por Requejo y Nagel, continuó por un tiempo pensando en la religión y la política como fenómenos bien distinguibles con mutuas interacciones e influencias. Sin embargo, el avance que el neoliberalismo consiguió en las últimas décadas, junto con el final de la Guerra Fría y la visibilización de las crecientes masas humanas cuyas vidas dependen del desplazamiento hacia tierras extrañas, ha mostrado con fuerza hasta qué punto aquello que la Modernidad pretendía haber superado se encuentra presente y, de hecho, se ha visto intensificado en la coyuntura actual.

La diversidad de credos, un fenómeno cada vez más importante y potencialmente conflictivo en términos políticos, está íntimamente asociada con problemas contemporáneos cardinales, tales como la migración (interna o externa), los derechos humanos, la cohesión social, la pluralización sociocultural, la competencia, la globalización, los sistemas de creencias o las renovadas corrientes reaccionarias. Como lo deja claro este libro, la religión y el nacionalismo son dos tópicos centrales para comprender las principales preocupaciones políticas que están marcando a fuego a los inicios de este siglo veintiuno. En este volumen, se puede hallar una interesante selección que deja al descubierto una muestra de los más impactantes conflictos político-religiosos que imprimen su huella en el mundo actual. Escrito por especialistas, el libro da cuenta de la gran relevancia de este asunto y de lo urgente y sustancial que es, hoy, dedicarse a estudiarlo.

Uno de los autores que más influencias demuestra tener en todos los textos es Arend Lijphart, varias de cuyas categorías sirven como ejes concomitantes alrededor de los cuales giran los análisis de los casos tomados en cuenta. De allí, la importancia

de algunos de sus conceptos, como el *consociativismo*¹, que ocupa un lugar en el subtítulo de la obra.

Los países analizados por los diferentes expertos son India, Rusia, Israel, Canadá, Chechenia, Bosnia-Herzegovina, Bélgica, Irlanda del Norte, Escocia, Sri Lanka, España (en referencia a Cataluña) y Francia (en lo tocante al País Vasco). Y las principales religiones que surgen en los estudios son el cristianismo (en variantes católicas y protestantes), el judaísmo, el islamismo (en diversas expresiones) y el budismo. En cada uno de los textos hay un estudio de caso que, apelando siempre (aunque en mayor o menor medida) a la historia, explica la situación actual del Estado en cuestión y clarifica los actores y asuntos involucrados. En todos los casos se toma en cuenta el mutuo influjo que la política y la religión se ejercen entre sí, a través de problemas que incluyen el nacionalismo secular, el secesionismo y los regímenes en los cuales el pluralismo religioso se encuentra en acto.

En el apartado escrito por los editores, que funciona a modo de introducción general, la obra es presentada desde una reflexión sobre el doble carácter (histórico y universal) de los fenómenos analizados. Requejo y Nagel sostienen que las religiones y los nacionalismos constituyen dos de los problemas centrales de las democracias actuales (que tienden a aparecer combinados) y explican que hoy existen Estados plurinacionales que plantean nuevos problemas a las ideologías que veían a naciones liberales tradicionales como modelo de país. Además de repasar las fuentes bibliográficas más relevantes para los estudios de este tipo, el texto deja en evidencia la enorme complejidad del vínculo entre nacionalismo y religión, a la vez que las preguntas que aún quedan sin responder al respecto: sobre el origen de este vínculo, su permanencia, su forma y las posibilidades en el futuro. En concordancia con el resto de los textos, los editores afirman que para poder comprender esta cuestión más acabadamente deben desarrollarse nuevas tipologías basadas en investigaciones de campo y empíricas, sostenidas sobre la idea de interacción.

En relación con lo anterior, aparecen relevadas las maneras de acercarse al estudio de las relaciones entre las religiones y los nacionalismos planteadas por Rogers Brubaker²: considerar la religión y el nacionalismo como fenómenos análogos (que es visto como un modo muy general y abstracto, por lo que no es tomado en consideración); tomar la religión como la causa o la explicación del nacionalismo, siempre y cuando se trabaje sobre religiones y nacionalismos particulares y situados tanto espacial como temporalmente; pensar la religión como un fenómeno imbricado o entrelazado con el nacionalismo (prestando atención a las coincidencias de actores y vínculos entre un polo y el otro); y finalmente mentar el nacionalismo religioso como una variedad distinta y especial de nacionalismo. Tal y como lo declaran los compiladores, el libro aspira a llenar un vacío politológico en este tema y a proponer salidas de poder compartido y federal, en lugar de secesiones y explosiones nacionalistas causadas por enfrentamientos religiosos.

Dentro de la compilación pueden reconocerse cuatro grandes bloques de aportes. El primero es un apartado teórico, que incluye “Nationalism and Religion: Friends or Foes?” de los editores y “Governments and God(s): a Provisional Taxonomy” de

¹ Entendido como el reparto o distribución del poder político y aplicado en estados en los que una minoría étnica o religiosa, pese a poder ganar las elecciones sin aliarse con otros, posee canales a través de los cuales los grupos minoritarios pueden ejercer algún tipo de influencia y que impiden las persecuciones.

² Ver Rogers Brubaker, “Religion and Nationalism: Four Approaches”: *Nations and Nationalism*, vol. 18, n.º 1 (2012), pp. 2-20.

Brendan O’Leary. Allí se marcan los lineamientos teóricos del libro. O, más bien, de los estudios actuales sobre las cuestiones desarrolladas.

Luego se presentan tres bloques de estudios de caso, los cuales se encuentran divididos por el modo en el que se articula el vínculo entre nacionalismo y religión. En conjunto, estos estudios conforman un muy acabado esbozo de los temas específicos y las perspectivas que están, en términos generales, involucradas en la problemática que concierne al volumen.

En el segundo bloque, son presentados los textos que trabajan los nacionalismos en estados seculares que se encuentran atravesados por diferencias religiosas, generalmente minorías cuyos derechos pueden verse afectados de algún modo. El texto de Anastassia V. Obydenkova hace foco en la raíz histórica del pluralismo religioso y los aspectos territoriales que la modernidad y el futuro de Rusia, sobre todo en lo que concierne a los localismos. La autora muestra cómo el alto nivel de centralización, con una fuerte supresión de los movimientos secesionistas, refuerza el islam y otras religiones “tradicionales” en Rusia que, pese a todo, gozan de gran reconocimiento oficial. Luego, George Mathew, en su estudio sobre la India avanza sobre la diversidad religiosa de la India, los desafíos que ha debido enfrentar por movimientos secesionistas étnico-religiosos y los factores políticos que ayudaron a preservar la unidad nacional en un Estado con enormes diferencias que continúa trabajando formas de tolerancia. A continuación, Alberto Spektorowski analiza el caso de Israel: la hipótesis general del escrito es que una democracia étnica judía es posible y que una síntesis entre sionismo, judaísmo y democracia no es un impedimento para un Estado democrático. El autor muestra las dificultades que tal concepto debe enfrentar y halla en la integración una posible solución a los conflictos latentes.

En tercer lugar, se encuentran artículos sobre nacionalismos secesionistas en Asia y Europa. Soeren Keil plantea en su texto sobre Bosnia-Herzegovina que la religión se ha convertido en la marca identitaria más importante en ese territorio, en el que los líderes religiosos ejercen una gran influencia política. Por eso, sostiene que mientras no exista consenso acerca del carácter multinacional y multireligioso de este Estado federal, será difícil el avance en materia democrática y la integración a la Unión Europea. En un escenario no muy distante, al otro lado del Mar Negro, Aleksandar Pavković concluye que lo que queda hoy de secesionismo en Chechenia está claramente atado al islam político y que no cree posible hoy un movimiento de estas características por fuera de ese marco. Por su parte, Adrian Guelke ensaya una respuesta al problema del sectarismo y el conflicto étnico-nacional en la relación entre el Reino Unido e Irlanda del Norte, donde la violencia sigue fresca y se prioriza la estabilidad sobre la efectividad. Cerrando este bloque, Suren Raghavan escribe sobre el nacionalismo étnico y religioso en Sri Lanka, en un polémico texto que se centra en el éxito de la elite budista cingalesa y el fracaso de la democracia liberal, a través de un análisis que por momentos parece más político que politológico.

En cuarto lugar, se posa la atención sobre nacionalismos que no están definidos por creencias religiosas, pero en los que estas tienen efectos, tenues pero duraderos, como son los casos de Quebec, la región flamenca de Bélgica, Escocia frente al Reino Unido, el País Vasco en Francia y Cataluña en relación a España. Louis-Philippe Lampron, por su parte, examina el espectro individual y legal de la diversidad religiosa en el caso francocanadiense, con una virtual denuncia al partido quebequés por sus intentos separatistas y sus estrategias jurídico-ideológicas. A continuación,

Michael Rosie disecciona el nacionalismo religioso en Escocia con un texto en cuyo título (“He will inspire us with courage and bring our enemies to nought”) se hace referencia a los dichos de Arbroath de 1320. Tomando en consideración las profundas raíces medievales del conflicto en esas tierras, concluye que la poca visibilidad de la religión en los problemas actuales de Escocia no se debe a su ausencia, sino a su inmenso arraigo. Frank Delmartino explica, en otro capítulo, la dimensión religiosa de las reformas político-económicas en la *Pax Belgica*. El estudio del País Vasco de Francisco Letamendia desarrolla brillantemente su tema echando mano de la tesis de la secularización moderna de Schmitt o la religión civil de Rousseau para hablar de los choques entre iglesias. Finalmente, y en claro diálogo con el texto anterior, Nagel describe la problemática creciente de la “no-relación” de Cataluña con España.

El procedimiento de recopilar artículos de diferentes académicos tiene la ventaja de exhibir una gran cantidad de casos que se prestan a la comparación, una vez leídos todos los aportes. Pero también cae en algunas generalizaciones o ligerezas que un tratamiento específico de cada ejemplo podría desarrollar con mayores sutilezas. Asimismo, los conflictos económicos podrían haber estado más visibles en los textos, dado que forman una importante parte de la constelación de inquietudes que mueven a los nacionalismos.

Esta obra es de gran importancia para aquellos lectores, más o menos especializados, que quieran formarse una idea introductoria de cuáles son los actores y problemas principales que se viven en la actualidad respecto de los nacionalismos y las religiones. Constituye, así, una puerta de entrada que invita a descubrir las variables históricas, teóricas y doctrinales con las que se puede profundizar en la comprensión de estos fenómenos.

Hernán Gabriel Borisonik
Universidad de Buenos Aires-CONICET (Argentina)
hborisonik@gmail.com